



La Tradición de la Verdad y la Caridad



«**R**ecibí del Señor esta tradición: Que el Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan; y pronunciando la acción de gracias, lo partió, y dijo: Tomad, esto es mi cuerpo que se entrega por vosotros; haced esto en memoria mía. Lo mismo hizo con la copa, después de cenar, diciendo: Esta copa es la nueva Alianza sellada en mi sangre; haced esto cada vez que lo bebáis en memoria mía» [1 Cor 11, 23-29].

Corpus Christi. La Iglesia venera día a día esta tradición, e impulsada en el tiempo por la luz del Espíritu Santo, ha ido profundizando en el conocimiento de este misterio.

Como Alianza de Amor, sabemos que, ya ahora, el Señor Jesús es Eucaristía y vive con nosotros. Es una presencia velada, misteriosa, y so-

bre la que, en fidelidad penetramos en la Verdad que contiene, y sobre la que, en constancia, insistimos para entrar en su Reino, donde esperamos gozar todos juntos, de la plenitud eterna de su gloria.

“A los cristianos de todas las comunidades del mundo, les pido, un testimonio de comunión fraterna que se vuelva atractivo y resplandeciente. Que todos admiren cómo os cuidáis unos a otros, cómo os dais aliento mutuamente y cómo os acompañáis: “En esto reconocerán que sois mis discípulos, en el amor que os tengáis unos a otros”. [Evangelii Gaudium 99].

Descubrimos que Cuerpo de Cristo y Reino de Dios son vinculantes. Es un misterio más amplio, profundo y extenso a la luz del Espíritu. En un mundo cambiante y una cultura

individualista global en constante transformación que condena personas a la total inseguridad e insatisfacción, la comunidad cristiana debe construir el Reino de Dios aquí, ya, ahora.

Como Memorial nos impulsa a salir y buscar, a no encerrarnos, en contraposición a la cultura contemporánea; Nos invita a “afianzarnos a esta Tradición” y no a otras falsas seguridades que no nos conducen a la Verdad, al contrario, nos hacen impermeables y nos aíslan de las semillas fraternas del Reino de Dios en la tierra.



José Antonio Abellán
Delegado Episcopal de Cáritas



¿Por qué marco la casilla de la 'X' en mi declaración?

M^a Emilia Yáñez

Jubilada

Marco la 'X' en mi declaración, porque quiero que parte de mis impuestos, se destinen a la labor que realiza la Iglesia, (que yo conozco perfectamente), poniendo siempre en su centro de atención a la PERSONA, ayudándola y acompañándola, tanto en sus necesidades materiales, como las espirituales, sin discriminación de ningún tipo: por raza, color, religión, situación personal, ...



Rafael Marcos

Docente e investigador

Yo marco la Casilla de la Iglesia porque es la mejor opción que tenemos a día de hoy para contribuir con proyectos reales y cercanos, en favor de las personas más necesitadas. La iglesia y los cristianos siempre han estado a la altura de las circunstancias cuando la sociedad nos ha necesitado, sin mirar credo ni ideología alguna. Ese es el mayor éxito que nos une, poner a la persona en el centro como haría el mismísimo Cristo.



M^a Carmen González

Profesora UCLM

Porque elegir una organización eclesial para ayudar al sostenimiento del Estado del Bienestar sin detrimento la ayuda a Otros Fines Sociales es una expresión del derecho fundamental a la libertad religiosa reconocida en nuestra Constitución y prevista en los acuerdos Iglesia-Estado.



Juan Carlos Guerra

Abogado

Marco la casilla de la 'X' porque en la Iglesia y sus Instituciones de ayuda a los necesitados TODOS son acogidos sin excepción y así me lo dicen los hechos y mi fe y es la mejor forma de que la IGLESIA pueda seguir con su misión evangélica de ayuda a los más pobres y necesitados.



Miguel Martínez

Maestro

Porque confío más en la gestión de los recursos que hace la iglesia que cualquier otra institución, soy parte de la Iglesia y confío en su gestión.



Ana Cristina Molina

Médica

Marco la 'X' de la Iglesia porque en estos tiempos de incertidumbre es la manera de contribuir por la labor social, laboral y sanitaria en nuestro país. Es una 'X' que abre camino.



M^a Ángeles Zafrilla

Abogada

Yo marco la casilla de la 'X' porque tengo la certeza de que el dinero va destinado a quien de verdad lo necesita; personas vulnerables, comedores sociales, personas sin techo, sin recursos... y sobre todo porque la 'X' de la Iglesia siempre multiplica el dinero y la dignidad.



Juan Miguel Piqueras

Jubilado

Yo marco la 'X' de la Iglesia y la de Otros Fines Sociales porque como voluntario en Cáritas compeño lo útil que es para ayudar a los más necesitados.



Junto al Cuerpo de Cristo

La fiesta del Corpus Christi es fácil de entender si nos detenemos a pensar en lo que se celebra. El Corpus Christi, es decir Cuerpo de Cristo, más propiamente llamada Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo, recuerda precisamente la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía. Como bien sabemos, la Eucaristía es para los católicos el momento ritual en el que el pan y el vino ofrecidos por el sacerdote que celebra la Misa se convierten en todos los aspectos en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, por obra del Espíritu Santo. En este milagro, que se vuelve real en cada celebración de la Eucaristía, se renueva el sacrificio de Jesús, la ofrenda total de sí mismo en la Última Cena, que se llevó a cabo en la Cruz y que se manifestó en su Resurrección.

Por tanto, podemos decir que en la fiesta del Corpus Christi se celebra la cercanía de Jesús a los hombres, el momento más alto y significativo de Su experiencia humana. Por ello las celebraciones que acompañan a esta fiesta suelen tener un carácter popular, y se desarrollan con procesiones, desfiles religiosos, representaciones sacras y otros eventos litúrgicos-culturales-religiosos. Fue una religiosa, Sor Juliana de Cornillon, la que animó a celebrar esta fiesta en honor del Cuerpo y de la Sangre de Cristo el año 1208 y fue consecuencia del florecimiento del pensamiento eucarístico del siglo XI.

No podemos celebrar la solemnidad del Corpus Christi, memorial de encuentro y entrega de Cristo, sin vivir y experimentar la profunda e inseparable unidad

entre la fe y la vida; la unidad entre la Eucaristía y la Caridad. La solemnidad del Corpus Christi nos permite revivir el clima intenso de la Última Cena y nos conduce a lo que es fundamental en nuestra vida y misión como cristianos, “la fuente y el culmen de toda evangelización”: la Sagrada Eucaristía.

En este año, como en años sucesivos, la Iglesia en esta solemnidad del Corpus Christi quiere alentar el ánimo y la alegría cristiana. La violencia, el dolor, la enfermedad, la guerra y la muerte del ser humano, provocan heridas en el corazón de Dios. Pero la fiesta del Cuerpo y Sangre de Cristo vivida con fervor y devoción cristiana nos impulsa y llena de fe y esperanza, porque aunque estas realidades humanas nos hacen sufrir tanto personalmente como comunitariamente, Cristo no nos deja desamparados, sino que nos adentra en su Corazón, crucificado y resucitado, que es fuente de toda esperanza.

Ante estas situaciones dolorosas y de necesidad humana, la respuesta e implicación solidaria está siendo encomiable, tanto por parte de todos y por medio de Cáritas y otras organizaciones de caridad. Realmente, no podemos permanecer ajenos al dolor y al sufrimiento de nuestros hermanos y hermanas. Toda nuestra persona debe vibra ante esta realidad que Cristo hizo suya y redimió en la Cruz y que anticipó sacramentalmente en la Última Cena y ahora nosotros en la Solemnidad del Corpus Christi la actualizamos y la hacemos eficaz.

Quiero agradecer todas las muestras de solidaridad que tantas personas realizáis en favor de las necesidades que nuestros hermanos y hermanas carecen de ellas por medio de Cáritas u otras organizaciones caritativas. Al mismo tiempo os advierto que esta actividad no puede ser “flor de un día”, sino que se necesita un compromiso solidario, estable y permanente.

Tengamos presente la invitación que el apóstol S. Pablo dirigía a los fieles de Galacia, y que el Papa Francisco nos recuerda: «No nos cansemos de hacer el bien» (Ga 6,9).

En este día nos recogemos y nos adentramos en silencio ante el misterio de la fe. Contemplamos el “asombro eucarístico”, como lo llamó san Juan Pablo II, y con agradecimiento adoramos el Sacramento en el que Cristo quiso “concentrar” para siempre su amor infinito. Por tanto, la Solemnidad del Corpus Christi hace que nuestra vida cristiana junto a la adoración nos lleve de la mano al compromiso para transformar con Cristo la historia hasta su perfeccionamiento en la Jerusalén celeste. La presencia de Cristo nos dona la paz que necesitamos y que necesita el mundo; una paz que nos lleva a estar presentes junto al Cuerpo de Cristo en los más necesitados.

“Te adoramos, oh verdadero Cuerpo nacido de la Virgen María”. Feliz Solemnidad del Corpus Christi.

+ Ángel F. Collado



Tú tienes mucho que ver

Tras la pandemia, llegó la guerra de Ucrania, la crisis migratoria, la inflación, la crisis energética y los desastres naturales. En medio de esta realidad compleja, Caritas Diocesana de Albacete es cada día testigo directo de cómo son muchas las personas que malviven con escasos recursos y poco a poco van pasando a las filas de los olvidados, de los que no tienen acceso a una vida digna en derechos y oportunidades.

Cada día se hace más difícil sostener la mirada para ver esta realidad, por eso este año, con el lema **“Tu tienes mucho que ver. Somos oportunidad. Somos esperanza”**, Caritas celebra el Día de la Caridad, Día del Corpus Christi, con el propósito de interpelar e invitar a tomar parte en la vida social para abrir nuestra mente y reenfoque la mirada, para ver juntos esa otra realidad, el mundo del que formamos parte; la realidad de muchas personas que no pueden acceder a los mismos derechos.

Son personas, solas o con sus familias, que se van quedando al margen de los sueños y expectativas:

- Viven situaciones de exclusión cada vez más severas, personas con un mayor deterioro psicoemocional, con mayor dificultad para superarse y sanar.
- Se quedan sin poder acceder o permanecer en la vivienda. Elegir entre pagar un lugar para vivir o poder comer, es una constante diaria.
- Son personas de muchos lugares del mundo que huyen de la violencia, la pobreza extrema o la persecución y viven en situación irregular administrativa, sin papeles, sin derechos, en las periferias.

La realidad nos dice que 1 de cada 4 personas en España está en situación de exclusión, 1 de cada 3 sufre los efectos de la brecha digital, un 17% de la población tiene un gasto excesivo en vivienda y un 7% por ciento de la población no tiene ningún ingreso. Junto a estos datos, Caritas recuerda además que hay nombres, historias,



proyectos... personas que luchan, buscan y desean una vida mejor,

Esto ocurre además en un contexto en el que la convicción de que el empleo es la vía prioritaria y capaz por sí misma de solucionar estos problemas en las familias choca con la realidad de las condiciones que ofrece el mercado de trabajo y la evolución de los sueldos, y cómo estos se traducen en la capacidad de generar unas condiciones de vida realmente dignas. La tasa de desempleo sigue siendo del 14,29% en Castilla-La Mancha y el actual mercado de trabajo es cada vez más inestable e inseguro, intensifica la precariedad, aumenta las probabilidades de experimentar el desempleo y expande la inseguridad, incluso en los periodos de crecimiento económico. Crecen la parcialidad y las barreras para acceder al trabajo a una parte de las personas desempleadas, algo que impacta en la pérdida de ingresos y de poder adquisitivo en muchos hogares, y que impide desarrollar proyectos vitales estables, con graves efectos a nivel psicológico y emocional.

Una mirada más allá

Para Caritas es importante mirar más allá. Abrir los ojos de forma consciente requiere de nuestra disposición y voluntad para ver más allá de lo que nuestros ojos perciben. Hay mucho que ver y sentir a nuestro alrededor. Es hora de mirar y ver con misericordia y compasión, de ponerse en movimiento, de salir de la pasividad, dejar a un lado la monotonía de nuestra mirada.

Celebrar el Día de Caridad es participar en el banquete del Reino, comulgar con los valores de Jesús, con su estilo de vida, hacernos pan y vino con Él, para dar vida y entregarla por amor a lo que más sufren.

Con esta campaña, Caritas Diocesana de Albacete quiere animar y despertar la solidaridad y la compasión que vive en cada persona para comprometernos con un estilo de vida que transforme nuestro modelo de convivencia y lo haga más justo.